

SEMBLANZA

Moisés Vincenzi, lo filósofo no quita lo poeta

Gabriel Vargas Acuña

*Que el verso es canto lleno de grandeza
cuando se rebela contra la injusticia,
o como una flecha se precipita
sobre las rencillas de la humanidad.*

M. Vincenzi



Resumen

Se presenta el aporte filosófico, educativo y literario del profesor costarricense Moisés Vincenzi. No obstante, el propósito principal es recalcar el valor de la obra poética vista como una de los lenguajes mediante los que se expresó este autor considerado principalmente filósofo. Como medio de probar este aserto, se comenta una muestra de poemas del libro *Cumbres desoladas* (1947).

PALABRAS CLAVE:

Literatura costarricense. Historia y crítica, Poesía costarricense. Historia y crítica, Poesía lírica, Vincenzi, Cumbres desoladas, Literatura de circunstancia

1. BREVE NOTA BIOGRÁFICA

Moisés Vincenzi Pacheco nació en Tres Ríos, provincia de Cartago, en 1895. Aunque puede considerarse principalmente autodidacta, realizó estudios de educación en la Escuela Normal. Fue profesor de Filosofía e Historia de la Filosofía en la Universidad de Costa Rica y en institutos de Centro América y México.

Su amplia obra filosófica, educativa y literaria consta de por lo menos 50 libros. Ha sido declarado Benemérito de la Patria. Murió en 1964

De él se ha dicho:

Moisés Vincenzi es, hasta hoy y juzgando el conjunto de su obra impresa, el filósofo más maduro, completo y original que ha producido Centroamérica.
C. Láscaris

No obstante, su obra puede considerarse en tres campos entrelazados: la filosofía, la educación, la literatura. En un simple recuento de sus obras, ofrecido por Láscaris encontramos: 22 libros o artículos extensos de filosofía, 12 obras literarias, 12 obras educativas. También hay algunas difíciles de calificar que podemos llamar de crítica social.

Esto evidencia a un intelectual amplio. No sólo filósofo, pero principalmente filósofo. Pero, como veremos, lo filósofo no quita lo poeta. Vincenzi escribe

entre 1917 y 1964. Me referiré rápidamente a lo que los entendidos consideran su aporte principal (la filosofía), así como a su obra educativa, para llegar a lo que es el punto central de este escrito: la obra literaria y poética.

2. SUS APORTES: EN EL CAMPO FILOSÓFICO

Dadas las evidencias, resultaría irrespetuoso referirse a Vincenzi sin mencionar, al menos, los principales puntos en que se basó su reflexión filosófica.

Abelardo Bonilla (1967) destaca los siguientes:

- El análisis de la razón y las posibilidades del conocimiento
- Relación entre forma y esencia
- La función de la palabra.

Mientras tanto, Rodrigo Cordero (1975) menciona las que a continuación se citan:

- Las posibilidades del retorno y la eternidad por medio del arte
- Tríada voluntad, sentimiento, pensamiento
- El superhombre y el hombre máquina
- Trinidad arte-ciencia-filosofía.

Aunque ambos autores señalan distintos temas como ejes del pensamiento de Vincenzi, en lo que los dos críticos coinciden es que la filosofía del lengua-

Selección de Poemas

Moisés Vincenzi. (1947). Cumbres desoladas

Todos los poemas que se incluyen son ilustrativos del contenido del artículo "Moisés Vincenzi, lo filósofo no quita lo poeta"

Hijo mío

*Olvida cuando yo muera,
hijo de mi alma,
que he muerto.*

*Que sólo debo llevarme
la soledad de mis huesos...
Y piensa, hijo de mi alma,
que tu padre no está muerto,
porque su vida fue buena
como la fuente del huerto.*

*Olvida, hijo de mi alma,
que ya no volverá tu viejo;
pero él está presente,
mirándose en tu universo.*

*Porque su vida fue buena
como las aguas del huerto.*

*Olvidalo, hijo, olvidalo,
que sólo debo llevarme
la soledad de mis huesos...*

*Y cuando vuelvas a mirarme
en los libros que te dejo,
olvida, hijo mío, que he muerto
y ponte a vivir lo más pronto,
con la bondad de tu viejo.*

*Pienso después que en tu sangre
está lo mejor que te dejo.*

*Y que en tus ojos tranquilos
se asoma tu pobre viejo;
y que en tu ser más profundo
estoy cuidando tu vida,
como cuidara mi huerto.*

*Hijo de mi alma, olvida
que para siempre he muerto...*

je y del arte es uno de los principales intereses del pensador.

3. APORTES EN EL CAMPO EDUCATIVO

Constantino Láscaris (1983) llama la atención con respecto a que Vincenzi no tiene obra educativa sobre filosofía. No enseñó filosofía sino sobre todo gramática. Destacan libros como:

- *El recitador costarricense* (1924)
- *Lecturas para colegios* (1929)
- *Metodología de la composición* (1930)
- *La enseñanza del estilo* (1939)
- *La enseñanza de la ortografía* (1939)
- *Enseñanza de la puntuación* (1939)
- *Gramática para escuelas primarias* (1939)
- *Preceptiva literaria* (1940)
- *Gramática para segunda enseñanza* (1940)

Si se observan obras como *Preceptiva literaria* y *Composición* se nota que no son sólo nociones sino toda un programa educativo para la enseñanza de la literatura en los colegios costarricenses.

Augusto Monterroso, una de las glorias de la literatura centroamericana, dijo que él era centroamericano y no guatemalteco porque se

debía a diferentes centroamericanos que lo habían influido; al referirse a Costa Rica, menciona que en los colegios de Guatemala se usaba una antología de literatura (tal vez *Lecturas para colegios*, 1929) en la que descubrió las maravillas de la literatura.

En general, los textos educativos que Vincenzi produjo en su época, en lo que tiene que ver con enseñanza de la gramática y de la preceptiva literaria, son totalmente vigentes y son testimonio de qué fácil olvidamos los costarricenses y cómo nos modernizamos sobre el aire porque no tomamos en cuenta nuestro legado.

4. APORTES EN EL CAMPO LITERARIO

Vincenzi escribió cuentos y al menos cinco novelas.



La muerte del ideal

*Va de viaje Don Quijote
a lo largo de La Mancha,
a la caza de aventuras
con el pobre Sancho Panza.
Quiere luchar por la gloria
en consorcio con la fama,
en tanto va el escudero
sin saber lo que esperaba,
de Don Quijote burlándose
a lo largo de La Mancha...*

*El Caballero predica
con sentenciosa palabra,
sus puritanas ideas
por las llanuras de España.
Y le contestan con burlas,
en nombre de la ignorancia,
sus elogios de la pluma,
su discurso de las armas...*

*¡Va de viaje Don Quijote
por las tierras mas lejanas,
encarado con molinos
y aventado por sus aspas!
¡Don Quijote va de viaje
llena el alma de esperanzas!
¡Oh glorioso Caballero
burlado por una España!
Nos recuerdas aquel loco
Crucificado en el Asia,
por la divina locura
de redimir a las razas...
oh Caballero sin tacha!
¡Oh Caballero magnífico,
Sufro yo cuando tú sufres
salibazos en la cara,
porque también he cruzado
los caminos de la Mancha,
sufriendo los sinsabores
que tú sufriste en España;
las burlas de los beocios
lo mismo que sus pedradas...*

*Y al pensar cuando yo miro
que ya se oxida tu espalda
sobre el dolor de los hombres,
el llanto moja mi cara;*

- *Atlante* (1924): mitológica
- *La Rosalía* (1931): picaresca
- *La señorita Rodiet* (1936): filosófica
- *Pierre de Monval* (1935): desarrollada en Francia
- *Elvira* (1940):

A. Bonilla (1967) señala que en todas hay influencia de su pensamiento filosófico: "Las cinco revelan a un escritor que conoce su oficio, claro y vigoroso, pero en el cual priva lo cerebral sobre lo emocional y se destaca el juego de las ideas sobre el fluir humano de la vida."

Tanto Abelardo Bonilla como Constantino Láscaris y Rodrigo Cordero señalan que su obra novelesca está matizada por su pensamiento estrictamente filosófico, de modo que el género se llega a perder al confundirse con el ensayo.

No obstante, no se puede considerar falta la fuerte función ideológica del relato. Simplemente se trata de un enfoque particular de la novela, que puede ser bucólica, caballeresca, moralizante u otro según el interés del creador.

Por otra parte, Vincenzi tiene un único libro de poemas: *Cumbres desoladas* (1947).

Láscaris dice al respecto:

"Conozco de él *Las Cumbres Desoladas*,

volumen que contiene ochenta y ocho composiciones de estructura variada. En bloque pertenece al modernismo y el ala de Rubén agobia y vivifica al mismo tiempo al poeta. El dominio de la versificación es muy grande aunque en general el lirismo está demasiado racionalizado para ser poesía."

De nuevo, la tesis de que la función intelectual niega el carácter literario de los textos. Se trata de una tesis que no siempre se puede aplicar si se piensa en otros grandes poetas como Miguel de Unamuno o Antonio Machado, apenas ligeramente mayores de edad que Vincenzi, y cuyas obras se pueden ubicar en la misma área de influencia: el modernismo poético.



*hago cruces en las sombras
y se arrodilla mi alma...
Y veo en torno del mundo
tu cabizbajo fantasma,
llorando sobre los pueblos
que despedazan las armas...*

*¡Ya estás muerto, Caballero
y en cuatro siglos cabalgas!
Pero los Duques no han muerto
ni los que burlan tu fama,
sin ser siquiera los Duques
que jabonaron tus barbas...
Los cuatros siglos que montas
te llevan a las montañas,
donde la gloria está sola
despertando tu añoranza...*

*En los infolios perdidos
y en los brazos de las aspas,
--¡ Oh Caballero bravío! —
te está esperando la Raza,
esa Raza que es gigante
en las llanuras de España;
esa España que es la madre
del ideal y la fama...*

*Porque los hombres que loan
tu grandeza sobrehumana,
ignora las valentías
que te donara mi España...*

*¡Ya estás muerto, Caballero!
Y aunque en la Historia cabalgas
solo el rescoldo nos queda
de tu espalda y de tu lanza...*

Las cumbres desoladas

*Las desoladas cumbres que yo nombro,
se embriagan de silencio en lo infinito;
tienen la consistencia del granito
y en el espacio causan gran asombro.*

*A lo lejos semejan el escombro
de un viejo mundo criado por un mito;
es cada una un vetusto monolito
que al espacio sostiene como un hombro.*

¡Por ellas, Dios, de tu castigo apelo!

También estos autores usaron la poesía como medio de expresión de contenidos estrictamente filosóficos.

Cumbres desoladas es el libro de poemas de una vida. Están las composiciones sobre sus vivencias personales, las dedicadas a su familia y las que prepara para expresar sintéticamente ideales, percepciones, dolores, ternuras.

Este poemario está compuesto de algo más de 80 composiciones en las cuales predominan los sonetos y los romances. Los temas son diversos pero en todos está presente la preocupación existencial.

5. COMENTARIO DE ALGUNOS POEMAS DE CUMBRES DESOLADAS

Dada la propensión de los críticos de Vincenzi de relativizar el carácter estrictamente literario de sus relatos y poemas y de tratar de demostrar que están influidos, esto sugiere que debilitados, por la experiencia filosófica del autor, conviene discutir algunos puntos al respecto.

Constantino Láscaris (1983) escribe: "Si Heidegger tiene razón al definir la poesía como la dación del ser por la palabra, Moisés Vincenzi sólo será poeta cuando da el ser por la palabra pensada. El lirismo puro es atrofiado por la presencia candente del pensamiento. El deseo de pervivencia es vivido en su poesía *Hijo mío* con aguda conciencia de trauma pensado. La impre-

cación al olvido de medio de presenciarse es existencialmente racional".

El enfoque adoptado por Láscaris presupone dos absolutos: "la dación del ser" y "el lirismo puro". Carlos Bousoño al definir poema lírico señala más bien la coexistencia de una serie de condiciones, cada una de las cuales aporta lo suyo: "Designamos con el nombre de acto lírico a la transmisión puramente verbal de una compleja realidad anímica (unión de lo conceptual, lo afectivo y lo sensorio), imaginada o real, pero en todo caso previamente conocida, contemplada por el espíritu como formando un todo particular, una síntesis, a la que se añade secundariamente, una cierta dosis de placer." (1970, p.26).

Es decir, como resulta difícil medir la absolutez de la dación del ser y la pureza del lirismo, puede buscarse la realidad de la coexistencia de lo afectivo (emociones), lo racional (ideas), lo sensorio (imágenes), con la condición adicional de que el contenido se presente como una contemplación percibida como un todo. Esto se cumple con amplitud en cualquiera de los textos de *Cumbres desoladas*, como podrá apreciarse en el siguiente somero comentario de algunos poemas seleccionados al azar.

"*Cumbres desoladas*" (p. 9) es un poema lírico en el cual el yo expresa la dignidad del ser humano que

*Sólo el peligro que la mente amaga,
con su altura mi corazón halaga. ..
Sus peñascos se elevan hasta el cielo,*

*eternizando mi mortal anhelo.
y aunque a ninguno su silencio embriaga,
y a todo sabio su valor estraga,
yo sin temor las miro desde el suelo.*

*Grandes alturas del dolor humano,
amasadas con llanto nazareno. ..
Mi joven verso es duro, pero es bueno
por su motivo regio y soberano*

*La flor que sube sobre el lodo vano,
con fino tallo del jardín heleno,
siembro en mis cumbres con humor sereno,
porque soy caballero castellano.*

*Mas la altura en mi verso es desolada,
al ir cantando la verdad desnuda;
la voz en la garganta se me anuda,
cuando miro la Humanidad malvada.*

*También mi altura tiene una alborada
que florece en la miseria ruda,
de igual manera que la espina aguda,
se tremola en la luz como una espada.*

*La nota suave de cristal sonoro
sopla en la nieve como un viento austral,
al beso del silencio sideral,
sobre el cordaje del soneto de oro*

*Mis costumbres hacen del silencio un coro,
con sus motivos, más allá del mal.
Y estremecen sus lenguas de cristal,
cuando mi risa danza o cuando lloro...*

*Cruzada está de abismo mi montaña,
con sus grandes montones de granito.
En sus rocas peladas se oye un grito
de una bruja que lleva una guadaña...*

*¡En lo alto, ni un rosal, ni una espadaña!
Se parece a un gran tálamo maldito,
-en que débil y agónico medito -
cada cumbre del verso y cada hazaña...*

Mas corre por lo bajo un vocerío,

con su racionalidad se eleva sobre la falsedad y la vulgaridad. La imagen de la montaña, cuya conicidad hace que las cumbres se distancien al mismo tiempo que se elevan, contribuye a sustentar la idea principal: el yo se aísla al mismo tiempo que se supera. No obstante, no se trata de una imagen única sino de un sistema de estas semánticamente integradas: infinito, cielo, viento, cumbre, alas. A la lógica del planteamiento, a la originalidad e intensidad del sentimiento, se suma el recurso fónico (una versificación endecasilábica de rima ABBA y una sobrea-bundancia de aliteraciones del sonido *l*), todo lo cual propicia una actitud placentera ante el texto.

En el poema "La muerte del ideal" (p. 32) para tratar el tema del ideal usa Vincenzi un recurso ya descubierto por la poesía modernista que es el diálogo con don Quijote (recuérdese Darío, *Letanía de Ntro. Sr. D. Quijote*). El diálogo sirve para expresar una identidad entre el Quijote y el yo (idealistas derrotados). Las imágenes principales del texto son débiles porque son tomadas del correlato (la obra de Cervantes) y por tanto muy usadas: don Quijote, Sancho, La Mancha, llanuras, molinos, los Duques, España. Contrariamente a lo esperado, la tesis de Vincenzi es pesimista: de los valores heroicos del pasado sólo sobreviven rescoldos. El uso

del verso octosilábico, con rima asonante en los versos pares, métrica tradicional española, hace agradable el texto y contribuye con su sentido al subrayar la búsqueda del ideal como una misión de los pueblos hispanoamericanos.

"Hijo mío" (p. 41) es un poema aludido por Láscaris como "atrofiado por la presencia candente del pensamiento". Efectivamente éste es un poema prosaico: literal, casi sin imagen, retórico. Puede definirse como "literatura de circunstancia", que consiste en una comunicación para cumplir un fin específico. Tomando en cuenta las condiciones de Bousoño es un poema cuyo concepto es lugar común (perpetuación del padre en el hijo), cuyas imágenes son corrientes y manidas (fuente, huerto, sangre), cuyo sentimiento (el amor paternal) no tiene matices especiales. No obstante la calidad, el texto funciona como un poema lírico y sus defectos no se derivan de la condición de filósofo del autor.

"Poema de la vida y de la muerte" (p. 64) es un texto en el que se trata el destino del intelectual, propiamente del filósofo. El estribillo "Todo lo pedí a la vida", que encabeza cada segmento, subraya la tesis de que a pesar de lo lisonjero que se ha propuesto el yo, su destino de intelectual es sacrificado. La figura que sustenta el poema es la antítesis entre lo eufórico (imá-

*lejos, muy lejos de cada cumbre helada,
de música sensual, de una balada,
que en versos cruza por el libro mío...*

*Y abajo como arriba tengo brío,
de alzar mi dulce lira consternada,
ante el hombre falaz y ante la nada,
para cantarle al mundo un desvarío.*

*Vestido siempre con mis propias galas,
surco el espacio con temblor divino.
Voy embriagado con mi propio vino
y rozando lo eterno con mis alas...*

De la muerte

*Me preguntas: ¿Qué es la muerte?
¿Tiene la vida un destino?
Y seguimos el camino
que nos conduce a La Muerte.*

*La conciencia nos reclama,
en su terrible agonía,
si seguimos una vía
o nos destruye una llama.*

*Y el hombre jamás advierte
una respuesta segura,
mientras tiembla su figura
dirigiéndose a la Muerte.*

*¿A dónde vamos al fin?
¿Venimos de algún lugar?
Y los retumbos del mar
nos confunden con su esplín.*

*Y ante esta duda tan fuerte
que nos depura la vida,
preparamos la partida
que nos conduce a la Muerte...*

Poema de la vida y de la muerte

*Todo lo pedí a la vida:
el agua, el aire, el sazonado fruto,
el mismo bálsamo
que restañó el borde*

genes de un mundo sensual) y lo disfórico (imágenes de un mundo sobrio). El componente afectivo es en este texto un poco difuso: el yo se debate entre lo eufórico y lo disfórico, entre el placer y su misión de intelectual. En cuanto al componente fónico, el poema presenta un interesante despliegue de recursos: por un lado, la reiteración del estribillo al inicio de cada estrofa; por otro lado, un gran cuidado del ritmo mediante el uso de versos heptasílabos y alejandrinos, y de una distribución cuidadosa de las sílabas (átone-tónica-átone, es decir anfíbracos).

Ha podido verse en el rápido análisis de unos textos del libro *Las cumbres desoladas* que se trata de poemas líricos de cuidadosa elaboración en los cuales no hay un predominio absoluto del componente intelectual sino de una integración de las dimensiones conceptual, sensoria y afectiva. Mediante esta forma de expresión se nos plantea un mensaje en el que si bien es característica la presencia de una clara tesis, esta aparece indisolublemente integrada con contenidos no racionales. No obstante, no puede desprenderse de los textos analizados que la intensidad de lo racional anule el valor de lo lírico como teme Láscaris.

Miguel de Unamuno, también filósofo y poeta, alguna vez se planteó la relación entre las dimensiones afectiva e intelectual en el poe-

ma. Esto lo expresó diciendo: "Piensa el sentimiento, siente el pensamiento; / que tus cantos tengan nidos en la tierra. (Poema II)

Vincenzi, por su parte, ha definido la actividad del poeta como: "Una divina locura de trabajo en la música verbal, tan secretamente alimentada por los sentimientos". (Del trato del intelectual consigo mismo...) Y en medio de su rigurosa reflexión sobre graves temas filosóficos también se guarda fuerza para expresar su yo, para introducir su percepción a través de lo simbólico y de lo rítmico.

En otras palabras, el libro *Las cumbres desoladas* es un material sui generis en la obra de Vincenzi que, si bien comporta importantes reflexiones sobre aspectos éticos y existenciales, estos no pueden ser analizados sólo por su consistencia lógica sino que deben comprenderse integrados a la experiencia estética y a la conmoción afectiva.

Esto significa que no solo resalta el valor filosófico, educativo y político en la obra de Vincenzi, sino que en ella existe, al menos, una dimensión más: el aporte literario.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonilla, Aberlardo. 1967. *Historia de la literatura costarricense*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Bousoño, Carlos. 1970. *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos.

sangriento de mi herida...
y el rosado cuenco de un pétalo de rosa,
libé el rocío
y con celestial delirio refresqué mi boca.
Y más tarde,
en el resplandor primero de la aurora,
le pedí a la vida un ensueño,
una ilusión, una verdad, un beso
y el misterioso temblor
de un sentimiento,
en el rosado cuenco de un verso.
¡Y se me abrió la herida!
¡Todo, todo lo pedí a la vida!
La juventud gozosa
y quiso darme tan sólo
un alma pensativa...
Y en ágiles sentencias
yo transforme los lirios
y las livianas
en pesados sistemas...
le pedí rosas
y me dio libros...
¡Todo lo pedí a la vida!
Me dio el amor
Y le pedí más a la vida
La sobrehumana emoción del Universo
y me puso miel en la garganta
para cantarla en verso.
La victoria en la guerra
y me cambió la espada por un libro.
Sin conocer su empeño
por trastocar mi suerte,
no es raro que alguna vez le pida
la vida a la vida
y me dé la muerte...
Un solo viaje,
un viaje le pedí a la vida,
y me empujó hacia el mundo
como un ave perdida;
como un helénico mendigo con morral;
o al modo de un pobre anacoreta de la Biblia,
en su mortal y filosófico retiro.
¡Todo lo pedí a la vida!
El descanso y me mostró el arado.
Una sonrisa, una tierna sonrisa,
y con su lanza de oro me punzó el costado.
¡Y volví a viajar,
con mi corazón hecho un moral,
en busca de un rincón, a la manera
de un anacoreta de la Biblia!

Cordero, Rodrigo 1975.
Moisés Vincenzi. Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Kayser, Wolfgang. 1976.
Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Gredos.

Láscaris, Constantino. 1983.
Historia de las ideas filosóficas en Costa Rica. 2 ed. Costa Rica: Studium.

Sotela, Rogelio. 1942.
Escritores de Costa Rica. San José: Lehmann.

Vincenzi, Moisés. 1947. *Las cumbres desoladas*. San José: Imprenta Española,



*¡Todo lo pedí a la vida!
 Y al mirar que necias cosas le pedía,
 en mi mortal y filosófico retiro,
 con su capricho me retañó la herida.
 ¡Y comprendí por fin que mi destino era,
 el de un profundo anacoreta de la Biblia!*

Réplica a Calderón De La Barca

*Todos sueñan lo que son
 como lo dijo el poeta:
 el marino en su goleta;
 el trovero en su canción;
 el guerrero en el cañón,
 el caballero en la espalda,
 el Don Juan sueña en la amada.
 Pero aunque todo un sueño
 ¿quién por ventura es el dueño
 de esta extraña mascarada?*

*Todo a la muerte se va.
 Pero muere lo que ha sido,
 Que no hay pájaro sin nido
 Ni boga el barco sin mar.
 Nada muere sin soñar
 porque es un sueño la vida,
 un sueño que es una herida
 profunda en el corazón...
 Y es que los sueños que son,
 son la verdad prometida...*

*Y si la vida viví
 con mi sueño encadenado,
 las alas he desplegado
 con las cadenas en mí.
 ¿Qué no seré lo que fui?
 ¿Qué la vida es ilusión?
 Se me estruja el corazón
 al mirar que todo es sueño
 ¡Mas yo digo con empeño
 que los sueños algo son...!*